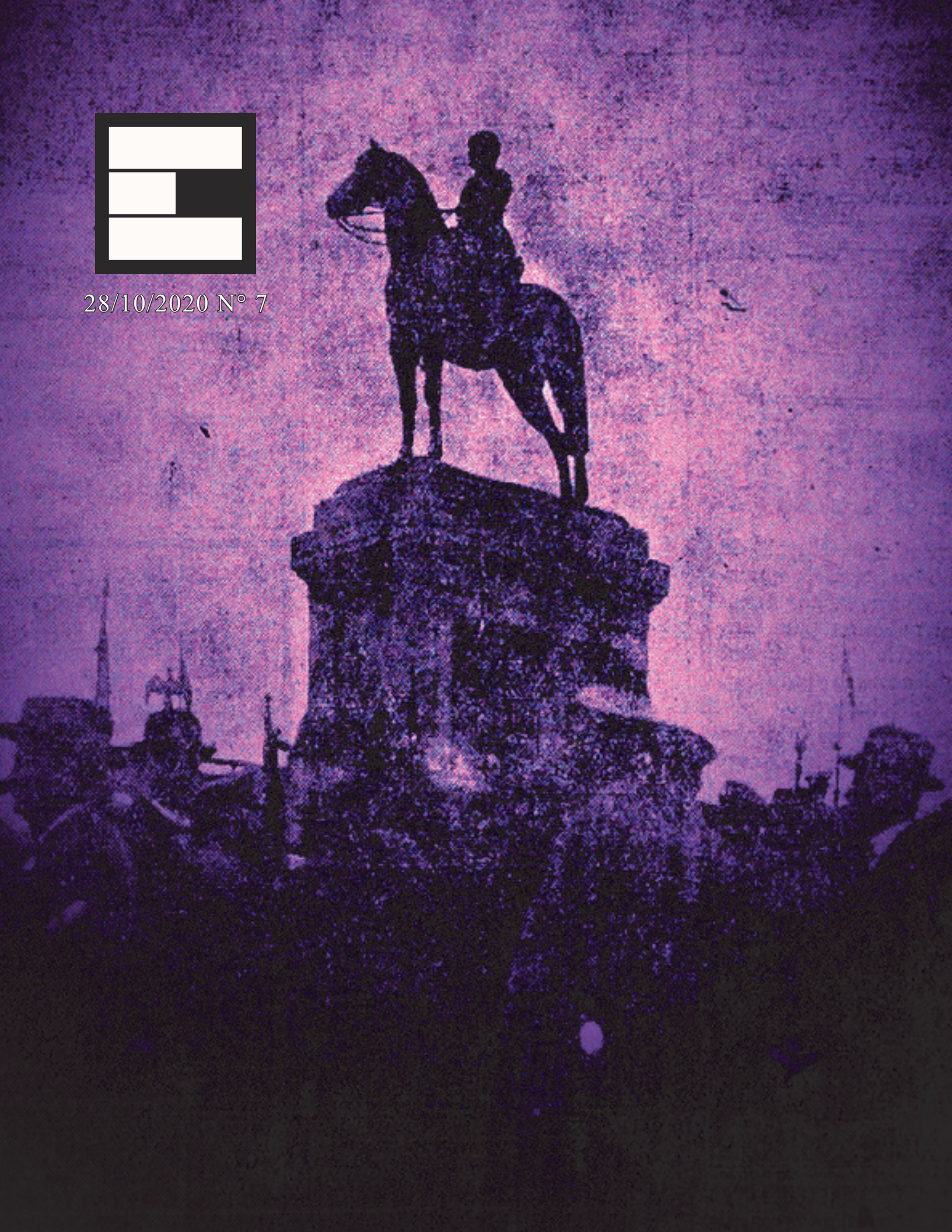




28/10/2020 N° 7



VERSIÓN EN LÍNEA: ISSN 2452-5219

Comité Entre Líneas: La revista Entre Líneas es una publicación trimestral de estudios críticos de la sociedad y del pensamiento contemporáneo.

Santiago, Chile.

[revistaentrelineas.contacto@gmail.com](mailto:revistaentrelineas.contacto@gmail.com)  
[www.revistaentrelineas.cl](http://www.revistaentrelineas.cl)

## ÍNDICE

|                        |          |
|------------------------|----------|
| <b>Editorial .....</b> | <b>6</b> |
|------------------------|----------|

|                        |          |
|------------------------|----------|
| <b>Artículos .....</b> | <b>8</b> |
|------------------------|----------|

|                                                                                                                                    |   |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---|
| Mauricio Pelayo: «Somos un país muy dividido en la parte histórica, menos en la Guerra del Pacífico», por José Joaquín Durán ..... | 8 |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---|

|                                                                                                                                                                                                |    |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| Revisión a la primera oleada de inmigración germana en Chile: «Aprendizajes y legado de un proceso de modernización territorial en la segunda mitad del siglo XIX», por Nicolás Vicencio ..... | 14 |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|

|                                                                                                                                                    |    |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| Los parlamentos hispano-mapuches: «La resolución de conflictos a través del diálogo intercultural durante la época colonial», por Matías Durán ... | 21 |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|

|                                                                                                        |    |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| Una epopeya proscrita: «Chiloé realista, joya austral de la Cristiandad», por Fidelista de Lemuy ..... | 30 |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|





## EDITORIAL

### Desde los mares australes

Hace pocos días, el 21 de octubre para ser más exactos, se cumplieron 500 años del descubrimiento del estrecho que une al viejo mundo con el nuevo, que actualmente lleva el nombre del capitán de la tripulación que dio la vuelta al orbe, Hernando de Magallanes. Es este uno de los tantos hechos que nos han sido legados desde la época en la historia en que hombres, embarcados en pequeñas naves de madera, se lanzaron a la exploración de un horizonte desconocido que los llevó a los mares australes.

Pero no solo eso, este hito también marca la presencia más temprana del territorio que hoy conocemos como Chile en el horizonte cultural occidental. Luego, desde el norte, primero fue el turno de Diego de Almagro y después fue el de Pedro de Valdivia, quien finalmente sentó las bases del Reyno de Chile.

Hoy, ya superada la colonia, llegamos al momento en que la república moderna, al menos como la conocemos, correrá la misma suerte. Las instituciones que soportan este sistema, si bien no desaparecerán del todo (porque en papel y como estructura formal podrán mantenerse), responderán a dinámicas de poder que se manifiestan de forma diferente.

Si hay un Chile que sigue vivo, cuyas continuidades se remontan a la etapa fundacional que puede ser trazada desde el primer paso a través del Estrecho de Magallanes, es porque hay personas que no están dispuestas a dejarlo morir o, dicho de otra forma, a olvidarlo.

Justamente, para contribuir a la tarea común de mantener con vida ese Chile, que no es otra cosa que la expresión de entidades que hunden sus raíces en dimensiones más profundas, ofrecemos en esta edición de Entre Líneas cuatro artículos que exploran líneas de continuidad hacia el futuro que puede haber en torno a ciertas dimensiones.

El primer artículo es una entrevista realizada por José Joaquín Durán al historiador de la Guerra del Pacífico y autor de una serie de libros sobre el tema, Mauricio Pelayo, quien se refirió a la importancia de este conflicto en la conformación y de identidad nacional, además de referirse a la situación actual de los símbolos de aquella época.

El segundo es un ensayo que aborda la primera oleada de inmigración germánica en el país realizada por Nicolás Vicencio. En el texto se realiza una aproximación al proyecto político que hubo detrás de este proyecto de poblamiento.

El tercero es un artículo que revisa la experiencia histórica de los parlamentos indígenas durante la colonia. En el texto, Matías Durán se aproxima a los

espacios de diálogo entre españoles e indígenas, entendiéndolas como instancias vinculantes en los cuales se desarrolló una economía del don.

El cuarto es un texto de “Fidelista de Lemuy”, quien realiza una apología del vínculo entre Chiloé, la Cristiandad y España. Para esto, el autor recorre la historia de Chiloé a través de tres etapas de la isla: la colonia, la guerra de secesión (también conocida como guerra de independencia) y la república.

El Comité



**MAURICIO PELAYO: «SOMOS UN PAÍS MUY DIVIDIDO EN LA PARTE HISTÓRICA, MENOS EN LA GUERRA DEL PACÍFICO»**

**José Joaquín Durán**

*En una conversación con «Entre Líneas», el historiador, y autor de seis libros sobre la guerra que enfrentó a Chile con sus vecinos del norte (1879-1884), habla sobre el significado de este conflicto, los ataques a los monumentos y sus motivaciones para investigar este suceso.*

La certeza de quién es historiador, a diferencia de otras labores, no está limitada a un título. Puede haber quienes, pese desarrollar estudios universitarios en historia, no sean historiadores propiamente tales. Mientras que hay otros que, sin tener las certificaciones, se dedican a investigar la historia.

Entre los investigadores de la historia hay quienes buscan darle forma y narrativa a la progresión en el tiempo de los sucesos humanos. También hay otros que se enfocan en extraer la materia prima que configura aquellos

sucesos, a través de un trabajo directo en los archivos. El historiador de la Guerra del Pacífico, y autor de seis libros sobre el tema, Mauricio Pelayo<sup>1</sup>, pertenece al segundo grupo.

El acercamiento de Pelayo a la investigación histórica es descrito por él como algo “repentino y explosivo”. Era a su hermano mayor a quien le gustaba el libro “Adiós al séptimo de línea” y un día le prestó los cinco tomos. Pasaron años sin que Pelayo abriese las páginas de estas obras. Pero, a finales de los noventa, y durante un viaje a Iquique para ver a su hermano, algo hizo que todo fuera distinto en su relación con la “Guerra del Pacífico”.

-Esa vez mi hermano me dijo: “Oye Mauricio, ¿te leíste ‘Adiós al séptimo de línea’?” y respondí: “No, no me lo voy a leer, así que olvídate”. Luego, al

<sup>1</sup> Algunos en calidad de coautor; “Retratos. Los héroes olvidados de la Guerra del Pacífico” (2007), “La guerra del Pacífico en imágenes, relatos, testimonios” (2007). Y otros como autor exclusivo; “El glorioso Regimiento Talca en la Guerra del Pacífico. Corona Fúnebre” (2010), “Los que no volvieron. Los muertos en la guerra del Pacífico” (2019) y “140 años de la Guerra del Pacífico, 140 héroes” (2019).

día siguiente, me dice: “Ya, vamos al desierto”.

Pelayo, quien en aquel entonces tenía 28 años, reconoce que, como santiaguino, no tenía mayor interés en los paisajes del norte. Pero que aun así se decidió por acompañar a su hermano en el viaje.

-Luego de recorrer el sector por un rato, paramos y me dice: “mira, aquí fue el combate de Pampa Germania”. Y yo le pregunté: “¿Y qué pasó ahí?”, a lo que él me responde “Súbete al auto, léete el libro”.

Así, describe Pelayo, transcurrió durante el día el recorrido a través del desierto, con breves paradas en los lugares donde hace más de un siglo se desarrollaron las batallas de la Guerra del Pacífico.

-Después de terminar el viaje leí los libros. Y, desde ese momento, no paré más.

Desde el recorrido por el desierto con su hermano, el autor ha dedicado más de 20 años de su vida a la investigación histórica y, actualmente, trabaja en dos obras: “Anécdotas de la Guerra del Pacífico” y “140 años de la Guerra del Pacífico, 140 héroes olvidados”.

#### **LA UNIDAD DE LA HISTORIA Y EL ROTO CHILENO**

**-El historiador puede fijar su atención en distintos elementos del pasado, el paisaje de esta guerra presenta abundantes perspectivas de análisis, ¿cuál de estas perspectivas es la que usted, como investigador de la Guerra del Pacífico, ha tomado?**

- “Me interesa la persona, saber

quién era, de dónde era y por qué fue a la guerra. Me importa el sentimiento, el corazón, el orgullo y la valentía. Un ejemplo es Arturo Benavides Santos, soldado que se enlistó a los catorce años y durante la guerra escribió “Seis años de vacaciones”. Mientras estaba en las campañas se dedicaba a escribir las cartas de los soldados que no sabían escribir y a leerle las cartas que les llegaban. Después fue alcalde de Valparaíso y creó el Círculo de veteranos de Valparaíso, fue de los fundadores. Hizo mucho por sus compañeros veteranos de pocos recursos”.

“Hubo un gran olvido de los veteranos por parte de los políticos de la época. El primer bono que se les da a los veteranos es en 1906, cuando ya había muerto gran parte de ellos. No era el problema de que el general era un desgraciado, ni de que la oficialidad tenía plata. No, el oficial se preocupaba. El mismo Baquedano, cuando murió, les dejó sus pertenencias a las viudas de sus soldados. Eran otros hombres, eso es lo que a me encanta de la Guerra del Pacífico, por eso trabajo y tengo mi base de datos de los veteranos, los nominales y la ficha de cada uno de ellos. Por eso digo que me motiva la persona, el hombre chileno, más que la estadística, en el sentido de cuantos murieron en la guerra. Para mí es importante aportar quienes fueron los que pelearon. La parte estratégica se la dejo a otras personas”.

**-Usted descubrió su interés por la Guerra del Pacífico cerca de los treinta años, ¿cuál era la ruta de vida que ya había transitado?**

- “Estudié Administración Agrícola. Antes estuve dos años en la Escuela Naval y después dos años en

Administración de Empresa. Trabajaba en una distribuidora de licores cuando me empezó a ‘picar el bichito’. En esos tiempos recién había llegado internet a Chile y no había mucha información sobre la Guerra del Pacífico. El tema partió con fuerza porque hice la primera página web sobre esta guerra en el mundo, porque prácticamente no existía información a finales de los noventa. Llegaba a mi casa tipo 21-22 horas de la noche y me ponía a trabajar en la página y a estudiar sobre el tema, porque la gente empezaba a preguntar cosas y tenía que ir más allá de Adiós al séptimo de línea. Había quienes me decían: ‘oiga, mi abuelito murió ahí, ¿qué puedo hacer para averiguar más al respecto?’. Pero no había nadie que les pudiese dar esa información”.

**-La gente suele interesarse en los periodos históricos por distintos motivos, ¿cuál cree usted que es el elemento más llamativo de la Guerra del Pacífico?**

– “Nosotros tenemos una historia corta pero interesante, que está dividida en bandos. Si vamos a los inicios de la independencia tenemos a los carreristas y a los o’higinistas, después los balmacedistas y los congresistas. Luego, los allendistas y los pinochetistas. Y así lo tenemos hasta el día de hoy, o sea la derecha y la izquierda. Somos un país muy dividido en la parte histórica, menos en la Guerra del Pacífico.

Si transmites un programa de esta guerra, todos lo ven, los libros más vendidos de historia, también son sobre la Guerra del Pacífico<sup>1</sup>. Entonces, ¿qué

1 Un período histórico tan intenso no ha cesado nunca de estar en la mirada de los historiadores, aunque estimamos que la vinculación del gran público con la materia

es lo que caracteriza este hecho? Se caracteriza por ser el único triunfo como país contra un enemigo extranjero y fuerte, que demuestra que los chilenos se unen cuando es necesario”.

**-Chile ha estado presente en otros conflictos, ¿por qué no se da la misma situación en la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, por ejemplo?**

– “Son cosas distintas, la “Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana” a Chile no le interesa. El chileno va en apoyo de los peruanos que no querían unirse a Bolivia en un solo país, que era lo que buscaba Santa Cruz. Entonces, no iban como conquistadores, no era una guerra de Chile contra el resto. Fue como la guerra contra España, a la que fuimos a apoyar a otros países.

En cambio, en la Guerra del Pacífico éramos nosotros contra dos países, a los cuales se les podía unir Argentina. Allí

está más ligada a los textos literarios. Respecto a la “Guerra del Pacífico” podríamos hablar de tres etapas. Una primera durante las décadas siguientes al término del conflicto, caracterizada por narraciones y síntesis históricas de los veteranos. Son ejemplos de este primer período obras como Seis años de vacaciones (Escrito durante la guerra y publicado en 1929) de Arturo Benavides o Crónicas de Guerra de Arturo Olid (recopilación de escritos entre 1888 y 1928). La segunda etapa inició a mediados del siglo XX con Adiós al Séptimo de Línea (1955) del iquiqueño Jorge Inostrosa como obra representativa y que hasta el presente sigue siendo el mayor referente literario de introducción a la materia. El tercer período sería el actual, plenamente insertados en la era de internet, y con más célebre texto en la novela histórica a partir de unas memorias escritas, Veterano de tres guerras (2015) de Guillermo Parvex, obra que rápidamente se convirtió en un fenómeno comercial que actualizó el interés virtualmente soterrado, mas no extinto, del público chileno respecto a su pasado heroico.

fuimos una nación en armas, porque fueron los civiles los que se enrolaron. En el ejército eran alrededor de 3 mil hombres y se enrolaron 82 mil, más menos. Por eso, siempre he dicho que es el pueblo en armas. La Guerra del Pacífico la ganó el roto chileno, que es el que saca pecho, no es un prototipo específico de un personaje. En el personaje del roto tienes de todo, no tiene relación con un tema de plata, hubo quienes eran diputados de la República y se enrolaron para la guerra”.

**– ¿Puede ahondar más en la figura del roto?**

– “El roto chileno es una persona alegre, buena para la talla, pero con las cosas bien claras. Es una persona que se mantiene con respeto a la norma, pero no me refiero a la establecida actualmente. Me refiero a la norma que estaba vigente cuando existía el roto chileno, que eran leales y orgullosos de pertenecer al pueblo chileno, ese es el roto. El que se compraba un buen terno para estar todos los domingos en la plaza y pintaba su casa todos los 18 de septiembre”.

**– Definitivamente es el panorama de una etapa muy distinta a la actual.**

– “Claro, y todo eso me duele mucho, porque se está perdiendo la identidad y el orgullo de lo que hemos tenido siempre. Está bien ser multicultural, pero no hay que dejar de lado lo que somos. Podemos recibir visitas y a cualquier forastero, pero no por eso vas a dejar de estar orgulloso de tu bandera y de tu país.

Ahora en Chile no puedes salir con tu bandera. Cuando pasó todo lo del 18 de octubre, tuve que sacar mi bandera

del balcón, y eso que nunca la saco. Me duele, porque la bandera chilena representa a todos, o sea, si eres de izquierda o de derecha, si eres de la “U” o de Colo-Colo da lo mismo, la bandera es una. Que no te pueda gustar la bandera chilena es una mala señal. Uno puede ser de cualquier sector, pero eso no tiene por qué quitarte el orgullo de ser chileno y de los símbolos patrios”.

**¿EL OCASO DE LOS HÉROES?**

**-Entiendo su punto de vista, de esta especie de historia con pretensión de objetividad, por así decirlo, abstraída de discursos del plano ideológico. Pero eso no quita que en las discusiones sobre la historia se integren aquellos elementos.**

– “Sí, pero creo que no hay que verlo todo desde el conflicto. Es principalmente por errores que se cometieron aquí en Chile que esto pasa, y con la Guerra del Pacífico es lo mismo. Los grandes errores que se cometieron fueron los del Gobierno Militar, quienes se apropiaron de la guerra y a quienes no le gustaban los milicos, metían el tema en el mismo saco.

La Guerra del Pacífico fue de las tropas de rotos chilenos, no eran militares, propiamente tales. Así y todo, en los años que me he dedicado al tema, puedo confirmar que a quienes más les gusta la Guerra del Pacífico no es a los de derecha. Los que más conocen el tema no son ellos o los militares. Hay personas de izquierda a las que les encanta el tema y están tan enojados como yo cuando se derrumban monumentos, porque conocen la diferencia entre una cosa y otra. Es la persona políticamente limitada la que no pueden pensar más

allá de lo que le dicen. Ellos piensan en milicos y en que es lo mismo que en 1973”.

**-Hay un elemento central de la disciplina histórica, que es darle sentido al pasado. Porque llega un punto en el que hay que afirmar a través de la historia.**

-“Somos un país de mentalidad muy corta. Para unos existimos desde 1970 en adelante y para otros desde 1973. El resto de la historia prácticamente no existe. No existe la Guerra del Pacífico, con suerte conocen el Combate naval de Iquique. Sacaron del colegio la Guerra del Pacífico y la suplantaron por la Segunda Guerra Mundial. Si conociéramos nuestra historia, podría haber desmanes, podrían haber rayados, pero se respetarían los monumentos. En Perú no van a botar a Miguel Grau, o en Argentina a San Martín, como aquí si lo han hecho con Prat o intentado con Baquedano”.

**-Uno puede llegar a entender, no así compartir, por qué han derribado algunos monumentos. Pero con Prat la situación es distinta, es un personaje que no genera roces a nivel social. ¿Qué puede haber detrás de los ataques contra el monumento de Prat?**

- “La gente es totalmente inculta. O sea, cuando veo que botan un monumento y saltan encima, creo que no están pensando. Porque si botas el monumento de Prat, o atacas el de Baquedano, no estás pensando lo que estás haciendo. Estas botando tu identidad, estás botando a alguien que no hizo nada malo y solamente peleaba por un futuro mejor para sus conciudadanos, por el bien de

todos ellos. Es inconcebible que boten los monumentos a Prat, distinto podría ser en el caso de Baquedano, que su historia no es muy conocida. Baquedano simbolizaba la unión del pueblo chileno en el triunfo, era la celebración, en el cual había un soldado que custodiaba al pueblo y que representaba al chileno. Entonces están botando un símbolo netamente chileno, que es nuestra unión”.

**-Uno podría hacer el ejercicio de pensar que quizás los ataques no son a partir de la ignorancia, sino que son conscientes de lo mucho que significa y que por esa misma razón es importante destruirlos.**

- “Ahí sería todo mucho más grave, porque si saben quién es Prat, y lo que hizo como persona, entonces ya no están en contra de un monumento, están contra Chile, contra la buena gente, contra un sentimiento patrio y la identidad de un país. Porque cuando atacan a Prat, no atacan solo a un marino. Atacan la identidad, el orgullo y el amor por nuestra bandera. O sea, por eso prefiero pensar que la gente es, perdonando la dureza de la palabra, estúpida, en lugar de pensar que es mala”.

**-Aun así, tras octubre del año pasado, para muchos, puede quedar una sensación amarga por los atentados contra la memoria histórica, ¿cómo se para usted frente al nuevo proceso al que ha entrado el país?**

- “Soy de una generación que, hasta hace poco tiempo, pensaba que éramos distintos, y me he dado cuenta de que no, que en el único momento en que fuimos distintos fue en la Guerra del Pacífico.

Por mi parte, voy a seguir orgulloso de ser chileno, voy a seguir publicando las cosas en la página web con una bandera, voy a seguir hablando de los veteranos y voy a seguir resaltando su memoria. Pero yo perdí la confianza en el chileno, mas no en mi país. No voy a parar porque alguien me diga que soy facho, que me digan como quieran. Estoy lejos de ser facho. Mi trabajo es para los veteranos de la Guerra del Pacífico, para tratar de mantener viva a la gente que hizo algo por Chile”.



## **REVISIÓN A LA PRIMERA OLEADA DE INMIGRACIÓN GERMANA EN CHILE: «APRENDIZAJES Y LEGADO DE UN PROCESO DE MODERNIZACIÓN TERRITORIAL EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX»**

**Nicolás Vicencio**

“Seremos chilenos honrados y laboriosos como el que más lo fuere, defenderemos a nuestro país adoptivo uniéndonos a las filas de nuestros nuevos compatriotas, contra toda opresión extranjera y con la decisión y firmeza del hombre que defiende a su patria, a su familia y a sus intereses”

**Carlos Anwandter, inmigrante alemán, 18 de noviembre de 1851.**

Desde 1492, con el arribo de Cristóbal Colón a América, la inmigración europea al continente ha sido génesis de las naciones forjadas desde esta nueva tierra. Su contacto con la población nativa ha pasado por distintas fases, desde la cooperación al exterminio. Pero ¿qué civilización ha estado exenta de guerras y conflictos? Ninguna. En América no fue la excepción y Chile tampoco. Nuestra patria se desarrolló lentamente con el aporte de distintas culturas a su largo y

ancho. En el sur de Chile se instalaron a partir de mediados del siglo XIX colonos de ascendencia germana, que fueron principales edificadores de la nación en los inhóspitos y despoblados territorios selváticos del sur de Chile<sup>1</sup>, correspondientes a la Araucanía y Patagonia norte<sup>2</sup> de este país. A continuación, describiremos como se gestó esta colonización, de herencia visible hasta presente. Quedará así diferenciada de migraciones más actuales, a través de un repaso por sus contextos y actores. Y es que, ante el

1 Correspondiente a los territorios que no fueron efectivamente ocupados por la Corona española en el pasado debido a: (1) la resistencia indígena (entre los ríos Biobío y Toltén) o (2) un clima y geografía excesivamente complejos como ocurre en el territorio ubicado entre Valdivia (que si estaba habitada desde época indiana) y Calbuco (igualmente habitado por población chilota en la ribera que mira de frente al archipiélago y que incluye a Maullín y Carelmapu).

2 Término geográficamente correcto, pero poco usado, en parte porque el mismo proceso objeto de este artículo marcó una clara diferencia con la Patagonia más austral que se compone de las actuales regiones de Aysén y Magallanes, cuyo poblamiento y colonización fue distinta, no obstante que también en la zona norte de Aysén (Puyuhuapi) llegaron colonos de origen germano en la década de 1930.

inminente desafío de un posible cambio constitucional que involucre políticas migratorias, debemos ser responsables y conocedores de nuestra propia historia.

Para entender el caso chileno hay que sumergirse en el contexto internacional de las grandes migraciones y su complejidad. A mediados del siglo XIX, Europa se vio afectada por una serie de problemas. Entre ellos, las revoluciones y guerras que precedieron la creación de los Estados-Nación, por cuyas consecuencias bélicas se propagaron males contra la mayor parte de la población. Sumado a esto hubo brotes de enfermedades y hambrunas, lo que generó que muchas personas emigrasen hacia América en busca de una nueva vida con mejores oportunidades. Se produjeron múltiples migraciones masivas, siendo destinos emblemáticos: Estados Unidos, Brasil y Argentina. Y, en menor medida, también hubo migraciones hacia Chile.

En Chile durante el gobierno conservador de Manuel Bulnes, se formuló una ley de inmigración en 1845 a fin de promover la migración europea hacia el territorio nacional. Esta fue titulada Ley de Inmigración Selectiva, y fomentaba especialmente la promoción del componente germano<sup>3</sup>. Esta norma, es el resultado de una necesidad de parte del Estado chileno de poblar la frontera sur de la Araucanía, es decir, desde el río Tolón hacia el sur (pues, una vez

---

3 Es necesario aclarar que llamamos germanos mayoritariamente a los migrantes, debido a que provenían de diversos países de matriz cultural pangermánica, como los estados alemanes previos a la unificación, el Imperio Austrohúngaro, los sudetes de Checoslovaquia y Polonia, entre otros. De esta forma los agrupamos en modo que facilite su estudio y comprensión por parte del lector.

asegurado, facilitaría la incorporación del territorio al norte del Tolón). La promulgación de esta ley puso fin a una serie de ideas fallidas sobre la ocupación del sur chileno, que involucró ingleses, irlandeses y suizos, entre otros (Montt, 2009, 24-25).

El foco de la colonización fue el sur de Chile, mayoritariamente la zona entre Valdivia y Llanquihue; en esta se desarrollaron dos formas de ejercer la migración germana. El caso valdiviano corresponde a lo que se llama inmigración libre, quienes eran colonos y traían capital para adquirir propiedades ya sean agrícolas, comerciales o industriales. En el caso de Llanquihue fue diferente, porque estuvo organizada por el gobierno y se realizó en territorios totalmente vírgenes y su carácter económico fue esencialmente agrícola. Con esto, queremos decir que el componente social llegado a Valdivia era de un carácter social más elevado en relación con los estándares germanos y chilenos de la época, esencialmente burgueses. Esto, a diferencia de los que llegaron a la zona de Llanquihue, quienes eran de origen mayoritariamente campesino y sin capital. A grandes rasgos las cifras ejemplificaban lo recién expuesto, existiendo un 60% dedicados a la agricultura y un 40% a la industria y comercio (Young, 1969, 24).

Para entender lo que significó en números la colonización del sur de Chile hay que poner sobre la balanza las estadísticas nacionales e internacionales. Desde el viejo mundo cruzaron aproximadamente 7 millones de germanos a América entre 1816 y 1920. Entre ellos, se estima que a Chile llegaron aproximadamente 8.500, entre 1846 y 1914, según las estadísticas

oficiales alemanas. Esta cifra debe contrastarse con el total de extranjeros que llegaron a Chile entre 1850 y 1897, que corresponde a 38.528 personas, es decir, entre ese periodo podemos calcular que, de todos los inmigrantes llegados, solo un 22,1% correspondía a germanos. Sumado a estas cifras, las provincias colonizadas, los inmigrantes germanos nunca superaron el 5,5% de la población total (Kellebenz y Schneider, 1976, 402). Números que sorprenden al contrastarse con el impacto cultural obtenido por la colonización.

El primer período o primera ola de esta inmigración germana va desde 1845, año en que se promulga la Ley de Inmigración Selectiva, y continuó hasta 1875, fecha en que se considera el final de la primera oleada migratoria y se puede apreciar cierta consolidación económica de la colonia germana en las zonas de Valdivia y Llanquihue. Posteriormente, fue poblada la frontera araucana durante la segunda ola de inmigración entre 1880 y 1914. ¿Qué rol cumplió el estado chileno en esos años?

Por una parte, desde el Estado chileno existió una clara política de inmigración progermana, en la que los agentes colonizadores fueron actores claves para su promoción y motivación. Destacó el papel del primer agente Bernardo Philippi<sup>1</sup>, quien entendió su

rol como mediador entre el Estado y los inmigrantes que optaron por Chile fue esencial para el éxito de la empresa migratoria. La condición de germano e hispanohablante de Philippi facilitó el puente comunicacional entre las entidades estatales y los migrantes. Al mismo tiempo ejerció una labor por más de 7 años antes de la primera llegada de los colonos como impulsor y explorador de las mismas zonas a colonizar (creando su primera cartografía del territorio).

El punto de partida para llevar a cabo la empresa colonizadora fue la creación de la institución llamada Agencia de Colonización, que tuvo como objetivo promover y motivar esta migración. Los principales agentes de esta institución en la fase inicial y de adaptación fueron el marinero prusiano, ya mencionado, Bernardo Philippi y Vicente Pérez Rosales<sup>2</sup>, siendo este último el responsable del establecimiento y funcionamiento de la colonia de Llanquihue.

Como contexto, durante 1845 Chile se encontraba en lo que Oswald Spengler llama el “Estado en forma” que desde la independencia se venía gestando y se había reforzado con la constitución de 1833, viviendo bajo un carácter autoritario que era apoyado

---

en la Europa germana, donde promovió nuestra nación como destino.

2 Aventurero y estadista chileno nacido en 1807 dentro de una familia de alta sociedad, situación que le facilitó el desempeño durante los más diversos destinos, yendo desde la vecina Mendoza hasta Europa, pasando por el Imperio del Brasil y California. Durante su vida se desempeñó como comerciante, minero, pintor, escritor (Su obra Recuerdos del pasado fue considerada por Unamuno como la mejor novela chilena) y diplomático, labor esta última que explica su rol director en el primer proceso de colonización germana en el sur de Chile.

---

1 Explorador y naturalista de origen prusiano y educación suiza. Conoció Chile en la década de 1830 como parte de sus investigaciones. En 1838 se asentó definitivamente en la ciudad de Ancud (Chiloé). Desde allí partió con la expedición que incorporó el Estrecho de Magallanes a la República de Chile (1843). Su familiaridad con el país y buena relación con las autoridades, lo convirtieron en el hombre ideal para desempeñarse como agente colonizador

por la llamada fronda aristocrática de la élite más conservadora (Edwards, 2012, 76-77). Esto es necesario recalcarlo, para entender el ambiente político en que se gesta la empresa migratoria, su discusión previa y sobre todo tener en cuenta la opinión de la esfera pública chilena, es decir la élite, que sin dudas aportó a la consolidación del proyecto. En gran medida, la empresa tuvo como finalidad contrarrestar el conflicto que representaban los territorios de la Araucanía, entre los ríos Biobío y Toltén (habitados por los indios reche de actitud históricamente más hostil), y los territorios vírgenes entre Valdivia y Calbuco (habitados en las zonas libres de selva por huilliches de actitud más bien pacífica y colaborativa). Para lograr esto se establecieron una serie de necesidades a cumplir en pos de la modernización y el progreso anhelado, el cual no fue un proceso exento de oposiciones, y que, tras la llegada de los germanos, influiría en la percepción que tienen los chilenos de los colonos.

Las motivaciones del Estado chileno para la colonización son implícitas, con esto queremos decir que existía un discurso procolonización con dos grandes objetivos. El primero, es el de poblar el territorio sur del río Toltén para posteriormente poblar la frontera araucana al norte del mismo, tal y como pasará con la segunda ola de inmigración entre 1880 y 1914. La motivación restante era la visión de progreso que quería la elite política chilena para el sur de Chile.

A fin de generar un clima más propicio para la recepción de los inmigrantes seleccionados, se adoptó una serie de políticas públicas. El Estado decide, en primera instancia,

proporcionar a los colonos tierra, herramientas, dinero, salud y educación gratuita, además de todo el apoyo logístico necesario para su acomodación en el país de acogida. Se incluyó dentro de los beneficios la exención de impuestos por un periodo de veinte años, como señalan la ley de inmigración y sus posteriores reformas. Sin embargo, hacia 1859, distintos informes del ministerio de RR.EE dejan traslucir la incapacidad del Estado para cumplir con todos los servicios requeridos, sobre todo por el carácter rural de algunos asentamientos. Por ello, pronto se estableció que para poder acceder a los servicios prometidos debían dirigirse a la ciudad.

La inmigración fue y sigue siendo un tópico importante y de trascendencia político-social. En el siglo XIX existía un claro discurso por parte de la esfera pública —esto es, la elite nacional y la opinión pública. Estas opiniones reflejan pensamientos e ideologías subyacentes. Por ejemplo, en un artículo titulado “Poblar i civilizar” (en un claro guiño a la obra de J.B. Alberdi<sup>3</sup>) del 19 de enero de 1865 del periódico La Patria, se asume la necesidad de tener una mayor cantidad de población por medio de la inmigración; esto permitiría alcanzar la tan ansiada modernización del país y superar la herencia feudal-colonial aún vigente. Así, se señala que “[...]todo el mundo está de acuerdo en considerar el aumento de población del país como uno de los medios más eficaces de progreso y engrandecimiento”. En este sentido, este artículo busca incidir en la opinión pública y permitir “que la

3 Intelectual decimonónico argentino que plantea teorías de inmigración europeizantes para América Latina, con esta forma se superaría la pobreza y se lograría el progreso que se anhelaba.

inmigración tome vuelo”. Se realiza un llamado al gobierno a reconocer, en teoría, “[...] la necesidad de establecer concesiones y franquicias que atraigan al extranjero a nuestro territorio”. La principal premisa en ese momento era “gobernar es poblar”, frase acuñada por el teórico de la inmigración argentino Juan Alberto Alberdi y que, como mencionamos, sirvió de inspiración directa a las prensas locales. Esto se vincula con la idea eurocéntrica del progreso y civilización, que influenciaba a los intelectuales latinoamericanos y a las esferas públicas.

Al igual que en nuestros tiempos contemporáneos, ante la llegada de agentes exógenos a cualquier comunidad se generan tensiones identitarias y aprovechamientos, y la colonización germana no fue la excepción. Así lo evidenció Pérez Rosales en una carta enviada en 1851 al gobierno, indicando que los valdivianos, tras la llegada de los primeros colonos, comenzaron a inscribir todas las tierras disponibles para sacar provecho económico. Las tensiones continuaron conforme pasan los años: en el caso de Valdivia, que poseía una población de ascendencia española establecida de larga data, hubo conflictos internos en la misma comunidad alemana, sobre todo por problemas religiosos, debido a la difusión de la religión luterana por la ley de libertad de culto. A ello se sumarán más adelante roces políticos debido a las pugnas económicas que los industriales alemanes empiezan a tener con los locales tras el auge industrial que vivió la ciudad; por ejemplo, las ya mencionadas “burbujas inmobiliarias” debidas a las especulaciones de las tierras por parte de los valdivianos, entre otras cosas.

Los alemanes llegados en la primera fase de colonización eran mayoritariamente de fe luterana. Esto sumado a la negativa del gobierno de establecer una ley de libertad de culto en aquel momento (la constitución establecía a la religión católica como oficial) llevó a que al mismo tiempo se cuestionara el futuro de la inmigración y que se generara todo un debate en torno a la promulgación de la libertad de culto. El mismo Domeyko<sup>1</sup> argumentaba en contra de la aceptación del protestantismo ya que se pondría en riesgo la “unidad espiritual” de la nación (Domeyko, 1850, 10).

Vicente Pérez Rosales señala que la atracción y necesidad de inmigrantes a suelo nacional comprendió dos vertientes correlativas entre sí. La primera tiene que ver con una inmigración que sea capaz de renovar y dar una nueva moral a los habitantes chilenos, mediante el ejemplo de laboriosidad de los germanos. La segunda viene a ser la aplicación práctica de la primera, vale decir, que el ejemplo de los extranjeros pueda ser imitado por los nacionales y alcancen un mismo nivel de iniciativa en la creación de industrias, en la habilidad de trabajar del artesanado y la capacidad moderna de trabajar la tierra (Pérez Rosales, 1870, 7-8).

#### Desde la segunda mitad del siglo

<sup>1</sup> Noble polaco nacido en 1802. Tras la derrota patriota durante la insurrección polaco-lituana contra el Imperio ruso (1831), emigró primero a Francia y luego a Chile, donde desde 1838 prestó servicios científicos y académicos. En 1847 le fue concedida la nacionalización por gracia dados sus significativos aportes en torno a la minería. Su protesta respecto al arribo de luteranos en el sur de Chile se entiende por sus creencias en cuanto polaco y católico romano. Con posterioridad a esta oposición hubo mayor número de católicos que viajaron como colonos.

XIX en adelante, y específicamente desde 1870, muchos historiadores coinciden con que las nociones étnicas y raciales cobrarían un papel importante dentro de la sociabilidad sureña continental. Con la llegada de los alemanes, la región salió de su letargo económico y comenzó su periodo de auge y modernización, sumado a esto a una extensa red ferroviaria que facilitó el comercio y motivó cambios de orden social y cultural en el sector. La llegada de los colonos alemanes desarrolló entonces un tipo de sociedad totalmente distinta a la que existía al norte de la frontera, una suerte de trasplante de Europa al sur de Chile y se creó una gran sociabilidad e instituciones que renovaron impulsos y establecieron país en el territorio comprendido desde Valdivia a Calbuco.

Al igual que el historiador francés Jean Pierre Blancpain creemos que existen cuatro ejes fundamentales para la identidad germana: la lengua, la escuela, el credo y las sociedades. Estos elementos estarán presentes constantemente en nuestro análisis, y no pueden ser ignorados cuando se estudian las matrices culturales y sobre todo educativas de una comunidad como la de los inmigrantes germanos (Blancpain, 1991, 189).

Las escuelas ejercieron un rol fundamental en esta consolidación, ya que fueron las cultivadoras de los hijos de industriales, futuros comerciantes y grandes personajes. Con ellas se crearon clubes, iglesias, y toda una red de instituciones alemanas que vinieron a trastocar y reformular el paisaje por completo. La fundación de escuelas fue excepcional, y se debió mayormente a que los hijos de inmigrados encontraban

decadente la educación de los escasos liceos y no estaban dispuestos a viajar a Europa a continuar sus estudios secundarios. En primer lugar, reclaman que se les exima de las clases de religión y posteriormente que introduzcan clases sobre industrialización, comercio y finanzas, entre otros, lo cual se realizó a cargo de una comisión compuesta por los principales industriales alemanes de la zona, entre ellos Carl Anwandter. De esta forma se potenciaría el futuro industrial de la región desde sus cimientos, creando un ciclo de educación, trabajo y progreso que vigorizó a la ciudad valdiviana. Con el paso de los años se generará una hibridación cultural a través de la educación como pilar fundamental y con ella otras áreas como la arquitectura, la música, la literatura y en general las costumbres, factores propios de la inmersión de una comunidad exógena en un país nuevo configurando una exitosa situación de encuentro entre dos identidades como lo era la chilena sureña frente al alemán colono.

A partir del siglo XX la influencia cultural germana superaría los aportes ligados a la demografía, trabajo y comercio, consolidándose e incorporándose con éxito a la identidad chilena en todo el territorio nacional, tal y como lo prueban la amplia adopción de su gastronomía<sup>2</sup>, el impulso difusor de la música docta<sup>3</sup>, el entusiasmo por la

2 Lo demuestra la posibilidad de encontrar como “locales” a lo largo del país, preparaciones tales como: Kuchen, Strudel, Berlins, Lomo Kassler, Goulash húngaro, Asado alemán, Crudos y el popular Chucrut (Sauerkraut).

3 Impulso que en 1968 dio un paso más al establecer formalmente las “Semanas musicales de Frutillar”, un festival de verano que convoca distintas manifestaciones de música docta a

doctrina prusiana en el Ejército de Chile<sup>1</sup>, o la natural asimilación de organizaciones estudiantiles universitarias en común regla con Alemania y Austria<sup>2</sup>. A este punto quizá el símbolo que mejor resume este proceso sea el icónico hecho de que la única Torre Bismarck de América se encuentra precisamente en la ciudad de Concepción<sup>3</sup>, punto geográfico y cultural que hasta antes de la colonización alemana significaba el principio de un viejo paréntesis en la soberanía de Chile.

Este proceso fruto de las olas colonizadoras del siglo XIX explica el hecho que menores movimientos migratorios de similar procedencia en el siglo XX tuviesen facilidad para insertarse en una patria cuya consolidación nacional tiene entre los germanos a algunos de sus soportes más

orillas del lago Llanquihue, corazón cultural de la colonización alemana. Entre 1998 y 2010 se construyó el Teatro del Lago, auditorio de acústica privilegiada, con una arquitectura 10.000 m<sup>2</sup> y una serie de temporadas artísticas que lo han convertido en un referente regional.

1 Verdadera refundación que fue dirigida con éxito por el veterano prusiano Emilio Körner entre 1885-1910. La identificación de este militar con Chile llegó a tal punto que su voluntad póstuma consistió en el traslado de sus restos a Santiago de Chile. Su herencia en el Ejército permitió que fuesen luego oficiales chilenos los difusores de la doctrina prusiana en otros países de la región.

2 Como la Burschenschaft, que cuenta con cinco instituciones a nivel nacional y otras extintas en Chile, como la Landmannschaft.

3 Las Torres Bismarck fueron un tipo común de monumento construido en homenaje al Canciller organizador del Imperio Alemán en territorios regidos por este o con una presencia importante de colonos germanos. De cerca de 250 torres quedan unas 175 en pie. La enorme mayoría están en Europa, siendo la excepción 2 en África, 1 en Oceanía y 1 en América. <https://www.dw.com/es/la-única-torre-bismarck-de-américa/a-36623946>

entusiastas.

Todos los elementos mencionados contribuyen a reexaminar los fenómenos migratorios recientes, que responden a procesos lo suficientemente distintos como para hacernos dudar de su capacidad para solucionar dificultades del Chile actual, al tiempo que constituyan una solución óptima para los problemas de quienes migran.

#### **BIBLIOGRAFÍA:**

Rosario Montt, *Inmigración Suiza en Chile en el siglo XIX*. Por su propia fuerza, el pionero Ricardo Roth, Santiago de Chile, Centro de Estudios Bicentenario, 2009.

George F.W. Young, *The Germans in Chile: Immigration and colonization. 1849-1914*, Chicago, University of Chicago, 1969.

Hermann Kellenbenz y Jürgen Schneider, “La emigración alemana a América Latina desde 1821 hasta 1930”, *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, (Berlín), 1976.

Alberto Edwards, *La fronda aristocrática en Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 2012.

Ignacio Domeyko, *Memoria sobre la colonización en Chile*, Santiago, Imprenta Julio Belin y cía., 1850.

Vicente Pérez Rosales. *La colonia de Llanquihue: su origen, estado actual i medios de impulsar su progreso*. 1870.

Jean-Pierre Blancpain, *Los alemanes en Chile (1816-1945)*. 6ta ed., Santiago de Chile, Colección Histo-Hachette, 1991.



## LOS PARLAMENTOS HISPANO-MAPUCHES: «LA RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS A TRAVÉS DEL DIÁLOGO INTERCULTURAL DURANTE LA ÉPOCA COLONIAL»

**Matías Durán**

“Concluido (el intercambio de prisioneros), y hecho el juramento, se levantaron todos los caciques y abrazaron al Marqués y a los demás capitulares y a los religiosos de la Compañía de Jesús que se hallaron en aquella junta, y luego hicieron sus presentes de los regalos que traían preparados de sus tierras”

**Parlamento de Quilín, 1641.**

El diálogo puede resolver conflictos cuando es usado de la forma correcta y en el momento adecuado. Recientemente, el Estado chileno volvió a las conversaciones con el pueblo mapuche para escuchar sus peticiones y reflexionar en torno a estas, con el objetivo de resolver cuestiones atinentes al actual conflicto. En el encuentro, o Fūta Trawūn, se conversaron 12 puntos propuestos por los machis y lonkos que convocaron la instancia, con temas como el reconocimiento de su etnia y sus costumbres en la constitución,

entre otros. El gobierno, por su parte, se dedicó a escuchar las rogativas de los mapuches, con el objetivo de llegar a un acuerdo entre ambas partes. Todo esto recuerda a una antigua práctica usada por los españoles durante la época indiana, conocida como los parlamentos. En este artículo, examinaremos brevemente lo que fueron estos encuentros, por qué partieron, cómo funcionaron, y qué enseñanzas dejaron para comprender esta estrategia traída a la actualidad no sólo por el gobierno, sino que también por cierto grupo de mapuches para resaltar cómo podrían aportar desde sus costumbres a los dilemas actuales. Advertimos que usaremos el término mapuche por ser el predominante en la actualidad, no obstante que su masificación es propia del siglo XX, pues en el pasado eran conocidos como “araucanos” debido al territorio que habitaban, mientras que ellos mismos se definían a partir del término che (gente), siendo las tribus que pelearon la guerra de Arauco históricamente identificables con el grupo de los reche (gente pura).

Recordemos que en varias ocasiones se ha invocado la tradición

de los parlamentos para hacer referencia a la necesidad de establecer canales de diálogo político entre comunidades mapuche y el Estado chileno. Lejos de ser una simple formalidad, esta invocación tiene pleno sentido actual en la caracterización que hace el historiador Jorge Pinto de la utilidad de los parlamentos como mecanismos de control de conflictos (Payàs, G. 2018, p. 27).

“...la frecuencia con que se celebraban los parlamentos, habitualmente cada vez que llegaba un nuevo gobernador, sugiere tres cosas: Desde luego, fueron instancias plenamente legitimadas, cuyo valor ninguna autoridad desconoció, hayan sido las comunidades mapuches o de la Corona. Era el ritual que le permitía al gobernador entrante ratificar con la dirigencia mapuche la paz a través de acuerdos que generaban tranquilidad en la Frontera. En segundo lugar, esa tranquilidad era, de todas maneras, extremadamente frágil. El hecho de que se repitieran con tanta frecuencia demostraría que los acuerdos pactados debían renovarse, toda vez que su durabilidad no estaba garantizada. Por último, fueron un mecanismo que utilizaron quienes detentaban el poder para lograr un cierto equilibrio, que no siempre se alcanzó, pero que hizo posible que los conflictos se tornaran más manejables”<sup>1</sup>.

Así, pues, al reconocimiento mutuo de la legitimidad entre las entidades y sus pretensiones, se unía una transmisión ritual capaz de renovar los pactos periódicamente y resguardar así el frágil equilibrio en todo lugar y momento. Verdadero esfuerzo

1 Pinto (2003), p. 11.

de mediación lingüística y cultural comprometida que permitía escuchar todas las voces desde la más solemne honestidad<sup>2</sup> (Payàs, G. 2018, p. 27-28).

En perspectiva histórica, los parlamentos son paralelos a los últimos años de la Conquista y con su consolidación se marca el comienzo de la época indiana. Durante el primer período de contacto bélico entre españoles y mapuches, en el siglo XVI, el territorio correspondiente a la zona centro queda sujeto al sistema de encomiendas; mientras, el territorio al sur del Biobío hasta la Isla Grande de Chiloé conserva su autonomía e independencia hasta el período republicano (Molina et. al). Los intentos de someter con las armas a cientos de tribus mapuche por parte del imperio español no lograron la efectividad esperada, pues en sucesivos encuentros bélicos y levantamientos, estos lograron frustrar las intenciones hispánicas de establecerse más al sur del Biobío para incorporar esos territorios, y sus habitantes, a la monarquía.

Los primeros parlamentos documentados pueden situarse en 1593, en las reuniones sostenidas entre Martín García Óñez de Loyola<sup>3</sup>, gobernador del Reino de Chile, y grupos territoriales

2 Samaniego (2015).

3 Martín García Óñez de Loyola fue gobernador de Chile entre 1592 y 1598. Su gobierno tuvo por misión acabar las hostilidades indígenas, pero fracasó en el desastre de Curalaba. Como antecedentes particulares del gobernador, y que representan muy bien las vicisitudes del período, hay que mencionar que era sobrino del fundador de la Compañía de Jesús, San Ignacio de Loyola, así como que fue uno de los muchos conquistadores que se unió en matrimonio a hijas de la nobleza local, en este caso inca, al haber desposado a la princesa Beatriz Clara Coya.

mapuche. El gobernador morirá cinco años después en el asalto de Curalaba (1598), con el cual los mapuches inician la gran rebelión (1598-1602) que terminará por expulsar a los españoles de los asentamientos que habían logrado establecer en la década de 1550 al sur del río Biobío<sup>4</sup>. Al iniciarse el siglo XVII, el desconcierto que produjo en las autoridades de la Corona el fracaso de la colonización del territorio araucano, obligó a reconocer este río como frontera y a establecer allí un ejército profesional. Se crearon, entonces, una serie de fuertes fronterizos donde se asignaron a los soldados. Bajo la protección de estos fuertes se establecieron misiones a cargo de los jesuitas con el fin de convertir a los mapuches al cristianismo.

El fracaso de la conquista hispana de Arauco, así como los debates sostenidos en torno a las razones que llevaron a los mapuches a rebelarse, cubre gran parte de los dos primeros decenios del siglo XVI de la historia colonial de Chile. Dos posiciones se enfrentan y, de algún modo, representan las dos tesis que a lo largo de los siglos se alternarán en las estrategias de dominación de las comunidades y sus territorios: la espada o la cruz. Finalmente, toma relevancia la posición de los misioneros jesuitas, quienes propician principalmente una conquista «espiritual» y de contención, denominada «Guerra defensiva»<sup>5</sup>. Su

4 La única ciudad del sur de Chile que escapó del alzamiento y se mantuvo hispana fue Santiago de Castro, en la Isla Grande de Chiloé, posesión más austral de la administración indiana. Esta se convirtió en el refugio natural para la población española que sobrevivió a la destrucción de las demás ciudades.

5 El Real Ejército de la Frontera de Chile, primero de América en su tipo organizacional y profesional, fue consecuencia al alzamiento

artífice fue el padre jesuita Luis de Valdivia, quien será comisionado por el Rey para negociar con los indios una solución pacífica al conflicto. De este modo, encontramos a Valdivia ya en los parlamentos de 1605 junto al nuevo gobernador Alonso García Ramón. Era reconocido por promover el diálogo y la “pacificación” de los mapuches por medio de la evangelización, antes que la conquista militar (Janequeo, J: 2012: p. 26). De esta primera experiencia con los mapuches, el padre jesuita informará al Rey y recibirá de éste las instrucciones para implementar la política de «Guerra defensiva». La importancia que otorgó el padre Luis de Valdivia al reconocimiento de las formas de negociación y protocolos mapuches, y el haber visto en los parlamentos una buena manera de formalizar acuerdos y entendimientos fronterizos, sembraron la semilla que logrará hacer de ellos el principal instrumento de relación pacífica hispano-mapuche durante décadas (Zavala, J. 2015: p. 31-32).

En 1641 se realiza el parlamento de Quilín, marcando un precedente con su carácter de «general», en el sentido de que ya no eran una serie de encuentros localizados en que los gobernadores pactan con algunas comunidades, sino ante una gran reunión a la que acuden

---

indígena y arribo al país del gobernador Alonso de Ribera, veterano Maestre de Campo de los Tercios de Flandes, que consiguió autorización por Real Cédula para organizar un Tercio en la frontera más hostil del creciente Imperio. Esta organización militar favoreció la estructura social y administración del resto de Chile, y fue junto con la Iglesia, el puente real entre las dos repúblicas (término usado en la época), la de los naturales (Arauco) y la de los españoles (que tras 1818 pasará a ser conocida como República de Chile).

representantes de todos los butalmapu (confederaciones de tribus de áreas geográficas mayores) y que, por lo tanto, alcanzan un nivel de representación política y de concertación mucho mayor, abriendo así la historia de los grandes «parlamentos generales». El periodo que va desde la década de 1640 hasta fines del siglo XVI se caracteriza por la alternancia de violencia y paz. Tenemos, por una parte, rebeliones mapuches (como la de 1655), pero sobre todo «campeadas» y «malocas» por parte de los españoles en territorio indio con el fin de capturar prisioneros de guerra que luego se convertirían en esclavos<sup>1</sup>, apropiarse de cosechas e incendiar sembrados y habitaciones; por la otra, periodos de relativa paz concertada en los parlamentos.

Sin embargo, el inicio del siglo XVIII trajo cambios en la Corona española. Con la proclamación de Felipe V como rey de España en 1700, la dinastía de los Borbones reemplazará a los Austria. Lentamente se irán introduciendo modificaciones en la

---

<sup>1</sup> Para acabar con la esclavitud indígena en los reinos americanos, se implementó el sistema de encomiendas que regulaba la mano de obra indígena, en una institución que pasó por altos y bajos que bien ameritarían otro estudio. Lo relevante de aludirla, es que estuvieron exentos a dicha prohibición los prisioneros de guerra, por lo que en varias ocasiones se aprovecharon las incursiones militares en terreno indígena para conseguir prisioneros que posteriormente se convertirían en esclavos, práctica a su vez regulada, alternando entre la captura y liberación de prisioneros de guerra. En Chile tuvo una permisividad más bien exclusiva durante el siglo XVII, dada la conflictividad en Arauco que significó el fracaso de la guerra defensiva (que priorizaba las misiones) y reinicio de acciones ofensivas hacia la segunda década del siglo en cuestión.

administración de los reinos americanos, que se manifestarán con fuerza en los últimos tres decenios del siglo.

Antes, el primer cuarto del siglo XVIII chileno resulta el menos conocido en términos históricos, y esto es así porque se conserva menos documentación. La información se vuelve más voluminosa durante el tercer decenio de la centuria. En particular, el alzamiento mapuche de 1723, que concluyó con el repliegue español al norte del río Biobío, proporciona abundante información sobre los acontecimientos de la época y sobre los parlamentos que siguieron la rebelión, los de Concepción del año 1724 y el de Negrete de 1726. La relativa paz que predomina en La Araucanía hasta la década de 1760, propició una intensificación de las relaciones comerciales y sociales fronterizas.

Los años de 1760 serán más agitados. A una nueva rebelión mapuche que comienza a gestarse el año 1766 contra la creación de pueblos-misiones al sur del Biobío se agrega la expulsión de los jesuitas de América al año siguiente, prolongándose el ciclo de violencia hasta fines de dicho decenio. En consecuencia, los treinta últimos años del siglo verán el despliegue de los grandes parlamentos. Se trata del último periodo de relativa calma en La Araucanía, tiempo en que la violencia se traslada con mayor intensidad hacia las pampas trasandinas. Pasado el vértice de dicho siglo, la celebración de grandes parlamentos tendrá su punto de término en 1803, año en que celebra el último parlamento de Negrete, siete años antes del inicio del derrumbe del dominio

monárquico de América en 1810.

Es así como los parlamentos se reconocen como la principal institución fronteriza hispano-mapuche conocida durante la colonia. Como ya hemos constatado, estos funcionaron como un instrumento de diálogo altamente respetado entre la Corona y las tribus mapuche, arbitrando el conjunto de relaciones entre las partes involucradas en términos políticos, económicos, culturales y religiosos. Asumido por parte del Chile indiano que la dominación no podía ser por medios bélicos, sentaron las bases por las cuales se rigieron sus relaciones desde 1641 hasta el fin del Imperio.

La autonomía de los mapuches quedó estipulada con los parlamentos, que adquirieron un carácter regular y respetado pese a los sucesivos cambios de gobernador que hubo. Y es que más que instancias de negociación, como ya mencionamos, fueron instancias de diplomacia y rogamientos por ambas partes. Ya en el parlamento de Quilín de 1641 se reconoce absoluta libertad a los indígenas, eximiéndoles de la esclavitud a cambio de que permitieran la internación de misioneros cristianos en su territorio, liberaran a los cautivos de guerra y se comprometieran a no aliarse con extranjeros y defender, en conjunto con los españoles, las invasiones que pudieran hacer estos.

En el parlamento de Negrete, por ejemplo, realizado un 29 de enero de 1726 en Concepción, se proclama lo siguiente:

...en consecuencia de esta condición, han de ser amigos de amigos y

enemigos de nuestros enemigos, y no han de permitir que por su favor, ayuda ó amparo, nos hagan guerra, mal o daño, ya sean indios, ya españoles de mala vida, ya extranjeros que puedan introducirse. (Junta de Guerra).

Y si aquello expone bien las consecuencias diplomáticas de los parlamentos, resulta oportuno referirnos al carácter social de los mismos. Eran eventos trascendentes a los cuales asistían las autoridades de la Corona junto a un gran número de representantes y comitivas de todos los territorios mapuche<sup>2</sup>. Según Guillaume Boccara, con respecto al período que va desde el año 1641 en adelante, no se debería hablar de paz, sino más bien de “pacificación”, la cual es dirigida a individuos y a grupos. (Boccara, G. 2007, p: 83). Todos los esfuerzos de la Corona por lograr tal pacificación, se vieron tensionados constantemente por rebeliones o pillajes en la frontera y sucesivos alzamientos contra los hispanoamericanos. Si bien para un gran sector de estos, aquello obedecía a la inconsistencia de algunos mapuches para cumplir sus acuerdos, esto podría obedecer más a su forma de organización política, que era más autónoma y descentralizada en comparación a la

2 Es un ejemplo muy claro del reconocimiento que los hispanos hacían de la soberanía ejercida por los líderes locales. La raíz teológica de esto, es reconocer que toda soberanía proviene de Dios, tal como entiende al cristianismo al tratar el respeto a las autoridades. En una empresa tan compleja como la evangelización de América resultó fundamental reconocer poderes autóctonos y en la medida de lo posible unirlos e integrarlos al avance hispano. Fruto de ello fue el reconocimiento a la nobleza indígena y la existencia de nobleza mestiza, algo casi impensable en sistemas coloniales de otros imperios europeos.

jerarquía hispana, por lo que mientras se celebraban parlamentos con grupos mayoritarios de representantes –como ocurría al convocar los Butalmapu–, resultaba más fácil que algunos disidentes escogieran no respetar o abiertamente ignorar los acuerdos<sup>1</sup>.

En relación con los parlamentos, y las dinámicas que se desarrollaban en ellos, se pueden destacar tres características: su aspecto ritual, con sus saludos y protocolos, su forma de comunicación que permitió el intercambio cultural entre el español y el mapuche, y su carácter de mecanismo político en que operó una forma de la “economía del don”. El antropólogo francés Marcel Mauss, autor del ensayo «*Essai sur le don*», define este concepto como le reciprocidad al dar o donar un objeto, que hace grande al donante y crea una obligación inherente en el receptor por la que tiene que devolver el regalo o corresponderlo. El don establece fuertes relaciones de correspondencia, hospitalidad y asistencia. En la dinámica de los parlamentos, que tomaron en cuenta las costumbres mapuches y se

adaptaron a las hispanas, se acostumbró a intercambiar regalos que crearon una relación de reciprocidad, que venía a confirmar la intención de que esas conversaciones funcionaran y terminaran con éxito, lo que la mayoría de las veces se ratificó con cada parlamento celebrado.

Estos se desarrollaron en su mayoría en territorios de jurisdicción española, por lo que les correspondía actuar de anfitriones y costear buena parte de los gastos, que incluía el alojamiento de los participantes, la comida y la bebida, y una serie de agasajos y obsequios que se entregaban por rango a los mapuches. En la práctica, acarrearón enormes costos para la Corona, pero también significaron una especie de “compensación” hacia la disposición mapuche de reconocer los tratados y, lo más importante, permitir la evangelización de su población (Janequeo, J. 2012: p. 28).

Los parlamentos contaron con protocolos que iban desde las invitaciones, bienvenidas, localización de los invitados, designación y pronunciación de sus nombres, la discursividad y hasta la comensalidad y despedida de los invitados. Cuando se trataba de un grupo visitante, correspondía hacer el ingreso de los invitados, localizarlos en un lugar especialmente preparado para ellos, generalmente en dirección al anfitrión; con posterioridad, se les saludaba y ambas partes conversaban extensamente. En términos de comensalidad, los españoles tuvieron en cuenta la importancia que los mapuches dan a la conexión entre la buena alimentación y las buenas relaciones sociales (Janequeo, J. 2012:

---

<sup>1</sup> Es importante insistir en la principal razón por la cual aconteció esto. En primer lugar, los parlamentos no incorporaban en el diálogo a toda la representación política indígena. Esto aconteció principalmente porque la sociedad mapuche no era una sociedad centralizada; tuvo y continúa teniendo múltiples liderazgos y autoridades, distribuidos a lo largo sus territorios, lo que habla de una vasta heterogeneidad político e ideológica. Bajo esta lógica, queda abierta la posibilidad de que no todas las representaciones territoriales estuviesen informadas, en pleno acuerdo, y por lo tanto representadas en los parlamentos, por lo que siempre existió la posibilidad de una reacción contraria a los acuerdos establecidos. O también, su abierta negación a participar de estas instancias.

p. 30). En los parlamentos se efectuaron grandes gastos de comida y bebida, entre animales y otros para varios días. Si bien el gobernador Agustín de Jaúregui decide prohibir el vino en el Parlamento de Tapihue para otorgarle seriedad a los eventos, de acuerdo a Luz María Méndez, en cada parlamento se consumían en promedio más de 10 mil litros de vino.

En estos se respetó plenamente la jerarquía y organización social de los mapuches, así como también su idioma y estructura discursiva. Todos los parlamentos se hicieron en español y mapudungún<sup>2</sup>, con traductores dispuestos por la Corona para canalizar las peticiones mapuches. Este cargo se tomaba con gran seriedad, y estaba visto con recelo que se respetara con mayor precisión posible lo que los mapuches tuvieran que presentar en los parlamentos.

Sobre la “economía del don”, comprendida de formas similares

---

2 Contrario a lo que podría creerse, la Corona no pretendió homogeneizar las Indias reemplazando los idiomas locales con el castellano. Antes, privilegió usar las lenguas indias predominantes como puente entre los hispanos y los grupos indígenas que usaban dialectos menos desarrollados y extendidos. Por esto es que, nahuátl, guaraní, quechua, aimará o mapudungún, por citar algunos, terminaron siendo los idiomas predominantes en las regiones indígenas donde eran el lenguaje principal. La prueba de este proceder consta en múltiples registros religiosos y políticos, sobretudo anteriores al siglo XVIII, si bien hasta comienzos del siglo XIX todavía se dictaban clases en idiomas locales a los indígenas de una posición social capaz de proseguir estudios. El mestizaje y ciertas leyes del período borbónico tendientes a una mayor difusión del castellano, fueron elementos que finalmente masificaron su hegemonía en los reinos americanos.

por ambas partes, existen numerosos registros sobre los presentes otorgados mutuamente entre miembros de la Corona y los mapuches, de la más diversa índole. Los mapuches entregaban principalmente tejidos y cháquiras, mientras los españoles entregaban sombreros, mercería, banderas, bastones y otros productos. Una de las lecturas sobre esta práctica, por parte de los españoles, es el intento de asemejar a los mapuches a los españoles mediante comida y ropas, que eran los principales productos intercambiados.

En todos los parlamentos participaron representantes de la institucionalidad política y religiosa de ambas partes. Por parte de los españoles, los misioneros, y de los mapuches los lonkos y boqui foye. En términos de rituales, se incorporó a los parlamentos tanto la Misa como los rituales mapuches con ovejas, y posteriormente con bastones. Se logró una plena aceptación entre las respectivas expresiones religiosas, llegando incluso a juntar la cruz con el canelo. Por parte de los españoles también, se valoró en sobremanera a los mapuches conversos, privilegiando el discurso de los lonkos cristianos. Aunque cabe mencionar, que la efectividad de la evangelización, a pesar de tener avances, no fue completamente efectiva<sup>3</sup>.

Es cuanto podemos decir respecto al despliegue social de los parlamentos, que tuvieron un fin abrupto a inicios del siglo XIX, con excepción de algunos intentos menores en dicho

3 Prueba de esto es que la Araucanía fue Vicariato Apostólico hasta 1929, fecha en que recién pudo ser elevada a la actual Diócesis con sede en Villarrica.

siglo, que tampoco prosperaron. Con el nacimiento de la república, las relaciones entre los mapuches y chilenos iniciaron con tensión. De partida, las guerras de independencia fueron peleadas entre independentistas y realistas, luchando los mapuches por estos últimos en pleno reconocimiento de los acuerdos alcanzados con los parlamentos. Con la derrota realista y la independencia consumada, la relación entre Chile y los mapuches comienza con la necesidad de decidir cómo serán las relaciones de ahora en adelante. En lo concreto, el nuevo Estado chileno se reúne con los mapuches en el Parlamento de Tapihue de 1825, donde se reconoce y desmilitariza la tierra mapuche, asegurando las comunicaciones de la nueva república entre Valdivia y Chiloé. Se pone fin a las hostilidades y se intercambian prisioneros, también. Este parlamento, sin embargo, nunca fue ratificado por el congreso y acabó siendo el último en celebrarse, pasando al olvido esta práctica colonial y consecuentemente, las relaciones entre ambos fueron haciéndose cada vez más difusas y distantes hasta la ocupación de la Araucanía hacia finales del siglo XIX. Durante este proceso político-militar sobre los territorios mapuche por parte del Estado, trató de hacerse una especie de parlamentos con lonkos y representantes indígenas, aunque nunca llegaron a tener la representatividad o los niveles de acuerdo que existió entre mapuches y españoles durante la época indiana, fracasando así el intento liberal para legitimar el avance chileno.

Teniendo en cuenta la compleja relación que ha tenido el Estado liberal y el pueblo mapuche, actualmente

se ha convertido en un postergado desafío el perpetuar espacios útiles al entendimiento y la conversación entre ambas realidades. La república ha recurrido a múltiples fórmulas fallidas, unilaterales, sin el reconocimiento o representatividad que alguna vez tuvieron los parlamentos. Tal es el caso de las «mesas de diálogo», o el más reciente encuentro convocado por las autoridades, sin tampoco acercarse a la ritualidad e interculturalidad que hubo durante la colonia, repitiendo fórmulas que aparecen estériles tanto estética como políticamente. Todo un desafío, encontrar formas de interacción que alivien el conflicto, y quizás, como bajo la monarquía, que también logren la cooperación y entendimiento entre chilenos y mapuches. El espíritu de los parlamentos que alguna vez unieron a nuestros ancestros, no se ha derogado, por lo que su vigencia sigue plena y espera vuelvan algún día, nuevos mandos, capaces de avanzar en legítimas conversaciones.

#### **BIBLIOGRAFÍA:**

Balandier, G. (1970) El concepto de situación colonial. Ciudad de Guatemala: Ministerio de Educación, 1970.

Boccaro, G. (2007). Los vencedores: historia del pueblo mapuche en la época colonial. San Pedro de Atacama: IIAM, Universidad Católica del Norte. p. 256-282.

Cabrera, M. (2020). Fütä Trawün convocado con Gobierno en La Araucanía cambia de sede en medio de críticas. Radio Biobío. Recuperado de <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/>

region-de-la-araucania/2020/09/09/  
futa-trawun-convocado-en-la-araucania-  
cambia-de-sede-se-realizara-en-estadio-  
german-becker.shtml

Mauss, M. (2009). Ensayo sobre el don.  
(Trad. J. Bucci). Katz Editores. (Trabajo  
original publicado en 1924).

Payàs, G. (2018). Los Parlamentos  
hispano-mapuches, 1593-1803:  
textos fundamentales, Temuco, Chile.  
Ediciones Universidad Católica de  
Temuco, 2018.

Pichinao, J. (2012) Los parlamentos  
hispano-mapuche como escenario  
de negociación simbólico-político  
durante la colonia. En Comunidad  
de Historia Mapuche Ta iñ fijke xipa  
rakizuameluwün. Historia colonialismo  
y resistencia desde el país mapuche.  
Temuco: Ediciones Comunidad de  
Historia mapuche, 2012. p. 25-42.

Pinto, J. (2003). La formación del  
Estado y la nación, y el pueblo  
mapuche. De la inclusión a la exclusión.  
Santiago: Ediciones de la Dirección de  
Bibliotecas Archivos y Museos. Centro  
de Investigaciones Diego Barros Arana.

Samaniego, M. (2015). «Derivas de  
la diversidad: comunicación, espacio  
público político y frontera. Iciar Alonso,  
Alba Páez y Mario Samaniego (eds.).  
Traducción y representaciones del  
conflicto desde España y América. Una  
perspectiva interdisciplinar. Ediciones  
Universidad de Salamanca y Universidad  
Católica de Temuco. pp. 179-189.

Villalobos, S. (1974). Historia de  
Chile (5.<sup>a</sup> edición). Santiago: Editorial  
Universitaria. p. 148.



## UNA EPOPEYA PROSCRITA: «CHILOÉ REALISTA, JOYA AUSTRAL DE LA CRISTIANDAD»

### Fidelista de Lemuy<sup>1</sup>

“Era un ancho Archipiélago poblado / De innumerables islas deleitosas, cruzado por el uno i otro lado / Góndolas i paraguas presurosas: Marinero jamás desesperado / En medio de las olas fluctuosas / Con tanto gozo vió el vecino puerto / Como nosotros el camino abierto”.

**La Araucana, Canto XXXV.**

Desde que las guerras de secesión –“independencias” según historiografía oficial– extinguieron la materialidad de los reinos hispánicos en América, su herencia fragmentada en repúblicas liberales ha subsistido en torno a una competencia fratricida, promovida por extranjeros y guiada por élites deliberadamente refractarias de la cultura que, en los siglos inmediatamente previos, dotó al continente de una unidad sin uniformidad y prosperidad hasta hoy nunca recuperadas.

<sup>1</sup> El autor es un hijo agradecido de la Isla Lemuy. Bajo su cielo recibió la semilla de lo que ora defiende como miembro del Círculo Tradicionalista Antonio de Quintanilla y Santiago.

La división y el retraso que mantiene relegados a los países hispanos en una irrelevancia política no correspondida con su extensión demográfica, lingüística y geográfica, así como con las múltiples riquezas que poseen.

“Costo del progreso”, dicen los partidarios de un mundo que tiene a las revoluciones modernas<sup>2</sup> como modelos de teoría y acción política básica. “¿Cuál progreso?”, preguntan quienes sitúan en el pasado indiano los principios mínimos para enfrentar conflictos contemporáneos<sup>3</sup>.

La dialéctica tal en que destaca la epopeya de un pueblo materialmente pobre y aislado, pero espiritualmente hidalgo y habiloso: El pueblo chilote.

Habitantes del sur del mundo, ligados al lluvioso archipiélago que, ubicado en el Pacífico entre los paralelos 41° y 43° de latitud sur, está compuesto

<sup>2</sup> Revoluciones: inglesa (1688), estadounidense (1773) y francesa (1789).

<sup>3</sup> Por pasado indiano nos referimos a la unidad política y cultural de Hispanoamérica previa a la división en repúblicas liberales.

por la Isla grande (8394 km<sup>2</sup>) y otras cuarenta y tantas islas entre medianas<sup>4</sup> y menores, no obstante que su influencia demográfica y cultural vaya mucho más allá<sup>5</sup>.

Pueblo mestizo, aunque con presencia indígena y castiza lo suficientemente relevantes para aportar notas sólidas de identidad hasta el presente. Herencia conjunta de ancestros que incluyen fundamentalmente a veliches<sup>6</sup> y gallegos, no sin aporte de cuncos, payos, chonos, cántabros y andaluces. Pueblo así, navegante y carpintero, organizado en múltiples comarcas costeras que mutuamente se visitan entre pampas, bosques y canales bajo la Cruz del Sur.

Dado que este 2020 se cumplen 500 años desde que Magallanes arribase al Estrecho de todos los santos y 200 desde que el pueblo de Chiloé rechazó la invasión del escocés Cochrane, ofrecemos un sincero homenaje a la joya más austral de la Cristiandad .

4 En español chilote, mediano es un término usado luego del de chico, para referirse a los preadolescentes o a los hijos intermedios de una familia. En este caso lo hemos aplicado a las islas cuyo tamaño ocupa la misma característica.

5 Por historia, cultura y población corresponde identificar como Chiloé a las siguientes zonas: (i) Ribera continental que mira de frente al norte de la Isla y que incluye pueblos como Maullín o Carelmapu; (ii) el vecino Archipiélago de Calbuco; (iii) la parte septentrional de la Patagonia que agrupa a Chaitén, Palena, Futaleufú, y Hualaihué, conocidas hasta hace algunas décadas como Chiloé continental.

6 Veliche es el término con que históricamente se distinguieron estos indios emparentados a las otras tribus che. Actualmente se usa el genérico Williché para reforzar la unidad con sus símiles del continente en las regiones de los Ríos y los Lagos.

## I. LA MISIÓN.

“Todo poder me ha sido dado en el cielo y sobre la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a conservar todo cuanto os he mandado”.

**Cristo Rey, Evangelio según San Mateo.**

Para el siglo XVI hacía tiempo que el mandato del Maestro a sus discípulos cubría ya buena parte del mundo conocido, superando con creces las fronteras geográficas de la Tierra Santa. Pero, así como bajo la antigua alianza la mayor parte de las tribus del pueblo elegido olvidó el pacto tras su liberación de Egipto, demasiados fueron los hijos de la Iglesia que, despreciando su liberación de la barbarie, renegaron luego de la Catolicidad para fundar una “ciudad de Dios sin Iglesia”. No fue así en España, recibiendo ésta en distinción el derecho para avanzar Plus ultra.

Misión con que los conquistadores hispanos arribaron en 1567 a la isla de Chilwé –rebautizada como Nueva Galicia por la similitud de parajes– ubicada a 13.820 km. de Jerusalén, 12.786 km. de Roma y 11.565 km. de Santiago de Compostela. Enormes distancias para los hombres, mas no para el sembrador que encontró allí una tierra tan buena que pronto sería conocida como jardín de la Iglesia (Guarda: 2016, p.24)<sup>7</sup>.

Realidad fraguada a partir de la

7 En La Edad Media de Chile, Gabriel Guarda O.S.B demuestra a Chiloé como el lugar de Chile donde la Evangelización resultó más exitosa.

fructífera labor de misioneros jesuitas, que, aunque no fueron los primeros clérigos en pisar la isla, si fueron los autores de una misión volante de circulación permanente, capaz de vencer clima y geografía a la hora de enseñar con éxito la fe cristiana durante los albores del siglo XVII (Moreno: 2011, pp. 50-51). Tal fue su éxito en las islas que se considera estas misiones como las más exitosas detrás de las reducciones del Paraguay (Müller: 2007, p. 216).

Para el siglo XVIII, la empresa había consagrado su originalidad respecto a todo el continente a causa de la síntesis entre la carpintería de los naturales e influencia de los jesuitas germánicos. Nació así la Escuela chilota de arquitectura religiosa, matriz para más de cien templos<sup>1</sup>, donde humedad, flores e incienso se han congregado desde entonces bajo la misma materia prima en que otrora fue levantado el Salvador.

En 1767 tras la expulsión de los jesuitas, sus misiones pasaron a dirección de la Orden Franciscana de la Regular Observancia. Nuevos guías espirituales que obtuvieron importantes logros en el sur de Chile y particularmente en torno a Chiloé, potenciando la evangelización con la construcción de la mayor parte de los templos que actualmente se conservan, así como con la introducción de devociones tan poderosas como las fiestas del Nazareno de Caguach o de la Virgen de la Candelaria (Müller: 2007, p. 211).

---

1 El año 2000, 16 de estos templos fueron consignados como Patrimonio de la Humanidad. Algunos se muestran aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=6hHgEMXkiA4>

Espiritualidad austral de la que también amerita mención su escuela de imaginería local y el muy particular rumbo que experimentó la institución de los fiscales (Guarda:1957, pp. 213-217), seglares escogidos en virtud de su compromiso e instrucción para asumir oficios en ausencia de los misioneros, aunque con una autonomía proporcional al deber de guardar la fe entre sus pares frente a la idolatría y brujería, concepto este último que también en Chiloé tuvo la proposición más lograda de la región.

El demonio no podía quedar impávido frente a una misión que le arrebatara tantas almas y el registro de esto fue transformado por el ingenio isleño a la hora de formar el bestiario mitológico más abundante de la zona, con variedad de creaturas entre monstruos y animales, que se dividen entre la ayuda a los hombres o su perdición.

Aún más, frente al establecimiento de la Iglesia surgió una respuesta igualmente institucional en la que las prácticas antiguas hallaron actualizado refugio bajo las huestes de Satanás. Tal fue la Recta Provincia, organización iniciática que agrupó a los brujos de la isla<sup>2</sup> y cuya actividad tuvo impacto público hasta fines del siglo XIX (Vial: 2018, pp. 170-173)<sup>3</sup>.

---

2 En el 2019 se realizó un primer catastro gubernamental que identificó 152 templos de esta escuela que permanecen en pie: [https://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2019/09/chiloe\\_informe.pdf](https://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2019/09/chiloe_informe.pdf)

3 El juicio de 1880, promovido por el Intendente de la Isla contra esta cofradía oscura, no tiene tanto que ver con motivos religiosos, como sí con el hecho de que la organización representaba una suerte de poder paralelo que protegía e instruía a los isleños en creencias incompatibles con la instalación del

Hitos ligados a una muy particular concepción sobre la vida, y aún más la muerte<sup>4</sup>, que en conjunto revelan la facilidad con que los chilotes supieron posicionarse en el Cosmos a partir de la fe cristiana en convivencia con personajes fabulosos, que bien podría recordar a los caballeros de Arturo luchando contra gigantes y dragones en la búsqueda del Grial, o al Dante en su viaje del infierno al cielo sin problema para tratar con los notables de la antigüedad.

Identidad mágica y veraz de un pueblo que llegada la hora decisiva supo defenderse con creces frente a enemigos que mal estimaron, sería cosa fácil hacerse con el control de tan arraigado señorío insular.

## II. HEROÍSMO AL FINAL DEL MUNDO.

“Se lucha contra la misma sangre, la misma fe, la misma lengua”.

**Fernando Campos Harriet, Los defensores del Rey.**

En 1812 los chilotes supieron que la guerra había surgido en las Españas de América. Múltiples pretextos se usaban para justificar algo que en los hechos era derramar sangre por retazos de la hacienda de un padre que, no por mala administración, dejaba de ser tal. Aún más, lo mínimo de un buen hijo es auxiliar al padre, tanto más si atacan impíos dispuestos a la guerra para mundo moderno en áreas como la medicina. Véase Medicina y Resistencias culturales en la Provincia de Chiloé, 1826-1930, de Marco Antonio León: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/magallania/v44n1/art03.pdf>

4 Sobre la relación de los isleños con la muerte recomendamos La cultura de la muerte en Chiloé (2007), también de Marco Antonio León.

intervenir sobre asuntos sagrados<sup>5</sup>.

Los chilotes son buenos hijos y lo demostraron formando junto a sus hermanos de Valdivia y Chillán en el ejército realista de Chile, heredero fidelista de los Tercios de Arauco, que en aquella oportunidad habría de luchar aliado a sus antiguos adversarios araucanos (Cavieres: 2009, p.77)<sup>6</sup>. Hermanados en la fe cristiana y suficientemente realizados en su propia identidad, los sureños de Chile defendieron la única patria que tenían frente a las pretensiones centralistas de las élites revolucionarias que aspiraban al control del país.

Por su estratégica ubicación austral y como respuesta histórica a los ataques de piratas ingleses y holandeses, la Isla grande de Chiloé contaba desde el siglo XVIII con una modesta pero

5 Aunque con distintos énfasis según el país americano en que nos situemos, es evidente que desde el primer momento la promoción de las llamadas “independencias” significó un peligro para la concepción teocéntrica que hasta entonces había regido en estas sociedades. Esta consecuencia política es lo que permite entender el que los partidarios de la monarquía hayan sido masas populares, más bien rurales, con alta presencia indígena y liderazgos criollos de una posición económica muy menor en comparación a las élites centralistas.

6 Debido al mutuo reconocimiento que las autoridades hispanas habían alcanzado con los indios Reche que habitaban al sur del Biobío, estos cumplieron su palabra tomando las armas contra los rebeldes e invasores, de un modo similar a los germánicos que lucharon por Roma contra los hunos. Sobre el largo proceso que permitió esta alianza, véase el artículo de Marías Durán sobre los Parlamentos hispano-mapuches, de esta misma publicación <http://revistaentrelineas.cl/2020/09/30/los-parlamentos-hispano-mapuches-la-resolucion-de-conflictos-a-traves-del-dialogo-intercultural-durante-la-epoca-colonial/>

consistente organización militar, cuyo desempeño en las armas fue correlativo al progresivo avance del ejército restaurador. Tras iniciar la campaña en 1813 partieron al continente cerca de 1400 chilotes agrupados en las unidades: “Batallón Veteranos de San Carlos”, “Cuerpo de Milicianos de Castro” y “Brigada de Artillería” (Cartes:2014, pp. 179-186). A inicios de 1814 se sumaron otros 600 hombres del recién instruido “Batallón Chiloé”. Todas filas compuestas por criollos y mestizos, en tanto los indígenas de la isla estaban exentos de movilización<sup>1</sup>.

Talcahuano, Yerbas Buenas, San Carlos, Chillán y la decisiva victoria de Rancagua, fueron las batallas con que de sur a norte acabó sepultada la rebelión. Era octubre de 1814 cuando las campanas de la catedral de Santiago de la Nueva Extremadura repicaron en una acción de gracias que los pájaros de buen agüero llevaron en procesión hasta los canales australes. Los familiares celebraron con orgullo el desempeño de los suyos.

La distinción de los chilotes favoreció su movilización para combatir por la restauración en Alto Perú, realidad que les impidió participar de la defensa de Chile en la última etapa de la guerra continental (Presa: 1978, p.28). Más conocido que aquello resulta el episodio de los derrotados huyendo a Mendoza para obtener el favor de San Martín, quien se comprometió a la organización de un nuevo ejército capaz de reemplazar al que había sido

destrozado por los ¿españoles? Sí, pero más que peninsulares, americanos y aún más, sureños.

Ello ocurrió entre 1815 y 1816, años en que los habitantes del valle central chileno recién comenzaron a desplegar un sentimiento patrio similar al que previamente movilizó a los pueblos del sur. Esto fue consecuencia a la desconfianza y represión con que las nuevas autoridades realistas gobernaron el territorio restaurado, algo que, sumado a una organización más disciplinada del bando rebelde, permitió que el ejército invasor de los Andes cumpliera sus objetivos a partir de 1817.

El desastre de Chacabuco puso fin al gobierno realista en el centro y norte de Chile. Los rebeldes ofrecieron el gobierno a San Martín, quien declinó en favor del medio irlandés O’Higgins. El batallón Chiloé resultó prácticamente diezmado, no obstante que sus sobrevivientes estaban decididos a continuar esfuerzos, partiendo algunos a Talcahuano y otros al Perú. En este momento el destino de los chilotes se entrelazó con uno de los más destacados oficiales realistas, el coronel Antonio de Quintanilla y Santiago, quién con posterioridad a Chacabuco fue nombrado gobernador del Archipiélago<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Documental Los Chilotes en las Guerras de Independencia 1813-1826 [https://www.youtube.com/watch?v=MpyTB\\_flaLk](https://www.youtube.com/watch?v=MpyTB_flaLk)

<sup>2</sup> Antonio de Quintanilla y Santiago (1787-1863), peninsular de origen cantábrico que desempeñaba el comercio en Concepción cuando sobrevino la revolución. En 1813 se enroló en el Ejército Real desarrollando una rápida y distinguida carrera militar que alcanzó su mayor gloria como último gobernador monárquico de Chiloé, donde llegó con el grado de Coronel, siendo pronto ascendido a General. Tras su retorno a la Península alcanzó el grado de Mariscal.

Quintanilla llegó a Chiloé en marzo de 1817. Encontró unas islas económicamente devastadas a causa de los últimos 5 años de guerra. La mayor parte de los hombres en edad de combatir había partido sin regreso, y la población rebosaba en viudas, huérfanos y viejos. Era un escenario óptimo para que la población indígena aprovechara el descalabro monárquico para instaurar gobierno propio. Pero no fue el caso y más de doscientos años de fructífera evangelización todavía cundían para movilizar a tan agradecido pueblo.

Así, las fortalezas que en décadas pasadas habían contestado a la insolencia de piratas de hereje procedencia, fueron reforzadas para rechazar la nueva sociedad de filia jacobina. Entretanto se artillaban lanchas, armaban corsarios, producía armamento menor y entrenaban nuevas tropas que pronto fueron favorecidas por el arribo del resto realista del sur de Chile y otros tantos del Perú, en la medida que sus plazas cayeron ante la revolución.

El sur de Chile se agrupó en torno al jardín de la Iglesia y análogamente a los días en que las misiones jesuitas del Paraguay desafiaron la avaricia de mercaderes y traficantes<sup>3</sup>, el remanente insular se aprestó para una lucha contra el tiempo.

En febrero de 1820 los chilotes rechazaron el primer intento de invasión organizado por el escocés

<sup>3</sup> Ocurrió en la guerra Guaranítica (1754 y 1756) en que los indígenas de las Misiones Orientales y los sacerdotes de la Compañía de Jesús enfrentaron abiertamente a las autoridades hispanas y lusitanas. Episodio histórico que inspiró la célebre película La Misión (1986) de Roland Joffé.

Cochrane, quien, tras haber capturado las fortificaciones de Valdivia, pretendía subyugar las defensas locales con un golpe de audacia para luego aprovechar el “descontento” de la población. Pero ni la fuerza defensiva fue subyugada ni existía tal descontento, antes bien, la operación sirvió para reforzar la moral y los esfuerzos, estimándose que el total de combatientes superó los 2.000 hombres, aunque los fusiles —muchos de calidad mediocre— alcanzaban para poco más de la mitad. Para el resto había sables y lanzas.

La segunda invasión ocurrió entre marzo y abril de 1824. Fue comandada por el ultraliberal Ramón Freire que contaba con el apoyo de oficiales tan “autóctonos” como el inglés Tupper o los bonapartistas Rondizzoni, Beauchef y Bacler D’Albe<sup>4</sup>. En total la fuerza invasora superaba los 2000 hombres distribuidos en 1.940 infantes, 95 dragones a caballo y 24 artilleros, movilizados en 4 transportes y 5 naves de guerra que estaban a cargo del inglés Robert Forster (López: 2007, pp. 217-218, y Toro:1977, p.175).

Los desembarques se sucedieron a partir del 23 de marzo, optando Freire por una división de fuerzas entre él y Rondizzoni a fin de encerrar Ancud desde la retaguardia —evitando un choque frontal con el sistema defensivo— y cortar la comunicación con Castro.

<sup>4</sup> Veteranos de las guerras napoleónicas que habían sido contratados en EE.UU. para reforzar a los rebeldes. Su adhesión a los principios revolucionarios se grafica en que hayan formado parte del bando liberal en las guerras civiles de la década de 1820, siendo excluidos del ejército y la política tras el triunfo conservador.

Pero la logística no ponderó lo suficiente el terreno a transitar, y la división de 600 hombres de Rondizzoni fue emboscada en Mocopulli, perdiendo casi la mitad de sus hombres (Barry y Vergara:1813, pp. 44-45). Situación que sumada a un intento de motín por tropas con meses de sueldo impago derivó en el fracaso de una costosa expedición, y un nuevo éxito para la perseverancia isleña.

Mas, en diciembre de 1824 las fuerzas rebeldes consiguieron una victoria definitiva en Ayacucho concretando su hegemonía continental. El Virrey capituló y los remanentes del ejército realista del Perú se guarecieron en la Fortaleza del Real Felipe en Callao. Chiloé se convirtió de facto en la última provincia bajo efectiva soberanía indiana.

Freire pensó que la capitulación del Virrey serviría de ejemplo a Quintanilla, pero conforme pasaban sin novedad los meses de 1825, Bolívar amenazó con tomar él mismo las islas si Chile era incapaz de hacerse cargo antes. Presión suficiente para una segunda expedición de más de 2.600 hombres, en 5 buques de guerra y transporte (Arancibia, Jara y Novoa: 2006, pp. 223-225).

Invadieron en los primeros días de 1826. Mejor instruidos en clima y geografía respecto a su intentona previa, llegaron preparados para un ataque total y frontal contra las defensas de Ancud. Para el 14 de enero los combates de Pudeto y Bellavista habían ocasionado contundentes derrotas en los defensores (Fuenzalida:1988, pp. 301-303). El 15 cayó el fuerte Ahui, última

pieza funcional del enclave defensivo. Quintanilla consideraba una última resistencia al centro de la Isla cuando sus oficiales lo disuadieron. Los chilotes habían dado mucho más de lo que tenían, máxime al comparar su precaria realidad con la de tantos pueblos americanos mucho más opulentos y mejor apertrechados.

El 19 de enero se firmó la paz con el Tratado de Tantauco<sup>1</sup>, cuyo tono es propio de naciones soberanas. Chiloé quedaba exento de cualquier castigo o pago económico y se integraba a la República. En caso de dudas el tratado se interpretaba en favor de los realistas, mientras se aseguraba el respeto a la persona y propiedad de todos los habitantes, permitiendo a los peninsulares que aún quedaban, optar entre permanecer o ser auxiliados para zarpar al destino que mejor estimasen. Solo abandonaron la isla ocho oficiales con sus familias, entre ellos el propio Quintanilla cuyo primogénito nació chilote fruto del matrimonio con una joven dama ancuditana<sup>2</sup>.

El 22 de enero de 1826 las últimas banderas reales fueron relevadas por los colores liberales. De manera casi simultánea el 23, las fuerzas realistas de la Fortaleza del Real Felipe en el Callao capitulaban tras más de un año sitiados.

1 Tratado:  
[http://www.historia.uchile.cl/CDA/fh\\_article/0,1389,SCID%253D15696%2526ISID%-253D563%2526PRT%253D15695%2526JNID%253D12,00.html](http://www.historia.uchile.cl/CDA/fh_article/0,1389,SCID%253D15696%2526ISID%-253D563%2526PRT%253D15695%2526JNID%253D12,00.html)

2 Antonia Álvarez de Garay, criolla de Chiloé que se casó con el gobernador. Fruto de su matrimonio nació Antonio de Quintanilla Álvarez, abogado de participación destacada en la causa carlista.

Chiloé se consagró como la provincia de más costosa anexión para un empobrecido gobierno republicano de Chile<sup>3</sup>—que siguió combatiendo hasta 1832 contra la, también sureña, guerrilla realista de los hermanos Pincheira<sup>4</sup>—y lo que es más valioso, como una de las regiones que mayores esfuerzos de lealtad realizó en favor de los principios fundantes de América hispana<sup>5</sup>.

### III. LA DAMA BLANCA DE LA PATAGONIA.

Entonces los chilotes dejaron de ser súbditos y pasaron a ser ciudadanos con “igualdad de derechos”, pero solo en el papel, porque a la naciente república le interesaba ante todo el valle central, algo del norte y poco las regiones sureñas de pasado realista, quedando sus antiguos habitantes virtualmente postergados durante buena parte de los siglos XIX y XX.

Una trascendente excepción ocurrió a fines de 1842, al encomendar el presidente Bulnes a la ciudad de Ancud la misión de tomar posesión del Estrecho que Magallanes descubrió en 1520. Como peritos navegantes de canales australes, los carpinteros chilotes fueron

capaces de construir rápidamente una nave lo suficientemente ágil y resistente. Y aunque primero se pensó en dar a la goleta el nombre del presidente, este declinó optando por bautizarla con el nombre de la ciudad fuerte, altiva y leal.

La goleta Ancud, pionera dama blanca de la Patagonia, zarpó el 22 de mayo de 1843 y el 21 de septiembre arribó al Estrecho, tomando sus tripulantes posesión de este para el gobierno de Chile, concluyendo así —aún si bajo enseña republicana— una parte crucial del proyecto con que don Pedro de Valdivia había pensado el Reyno desde 1540. Los chilotes fueron los primeros colonos del Estrecho y con el tiempo su presencia se extendería por todo el austro patagónico.

Por desgracia estos territorios estarían ahora bajo soberanías liberales y no cristianas, algo que en ambos lados de la cordillera se tradujo en abusos y maltratos, contra la población indígena en modo casi absoluto<sup>6</sup>, y de forma más mitigada —pero aún grave— contra la fuerza trabajadora que propiciaron miles y miles de chilotes<sup>7</sup>. Hechos que corresponden a la llamada Patagonia trágica, cuyo recuerdo escapa a estas líneas, pero no del todo en la medida que nuestro interés ha sido el de exponer la epopeya de un pueblo fruto del mandato evangélico que Cristo diera a sus discípulos en un tiempo siempre antiguo y siempre nuevo.

3 La pobreza era tal que con posterioridad a esta acción la Escuadra fue desarmada por falta de fondos.

4 Montonera ultramonárquica liderada por la familia Pincheira, activa entre 1817 y 1832. La historiografía oficial los considera bandoleros sociales, pero fuera de la motivación, sus acciones no son muy distintas a las de rebeldes como Manuel Rodríguez o varios caciques indígenas.

5 Un pasado que los chilotes hacen presente en su himno, cuya tercera estrofa reza: “Tus hermanas del norte te admiran, por tu clima tu cielo y tu sol, por valiente, heroica y guerrera que fue el último reducto español”: <https://www.youtube.com/watch?v=6PGTRTC3Smc>

6 Genocidio Selknam (1880-1910).

7 Esta época de abuso y discriminación se desveló tras la denuncia hecha por el abogado vasco José María Borrero en su célebre *La Patagonia Trágica* (1928). Más recientemente encontramos obras como *Los chilotes de la Patagonia rebelde* (2015) de Luis Mancilla.

Chiloé fue país antes que el resto de Chile, pero ello nunca le motivó a invocar una “mayoría de edad para independizarse”, ni a imaginarse mejor que cualquiera de sus vecinos, pues no es de pueblos cristianos jactarse de lo mucho recibido. Así enseñan los maestros de estas islas, en las que el fidelismo ha seguido dando que hablar en siglos republicanos<sup>1</sup>, aun cuando durante el mayor conflicto bélico del Chile moderno, los chilotes respondieron en forma acotada pero eficiente<sup>2</sup>.

Al presente, la influencia chilota llega hasta Valdivia por el Norte y Magallanes por el sur, mezclándose con la participación del resto de chilenos, así como de indígenas y colonos, mas, aportando siempre un matiz que acaso sea el más original de la nación, al punto que actualmente son muchos quienes asocian cierta música chilota a simplemente “música de campo”<sup>3</sup>. Es que, entre procesiones, mingas, reitimientos, fogones, curantos,

1 Estas van desde las declaraciones que los indígenas hicieron a Darwin por la dignidad que habían perdido tras la caída del Rey, o la simpatía de los chilotes hacia España en la guerra Hispano-Sudamericana (1865-1866), hasta el alcalde de Castro protestando con la Rojigualda en 2006, o la reaparición de la bandera de los combatientes isleños en las protestas de 2016.

2 Principalmente en la Armada. Corresponde destacar a los ancuditanos Francisco Sánchez Alvaradejo y Antonio Hurtado Rojas, que el 21 de mayo de 1879 eran respectivamente el tercer oficial en la línea de mando y el subteniente a cargo de la guarnición militar embarcada en la corbeta Esmeralda. También al curacano Galvarino Riveros Cárdenas que lideró a la Escuadra en la estrategia que capturó al Huáscar y puso fin al poder naval peruano.

3 Escúchese al grupo neofolk Bordemar: <https://www.youtube.com/watch?v=Kn8nxSpGYK8>

cancatos, majas, entierros, y variopintas regatas, destaca un vivo patrimonio al son de acordeones, bombos y guitarras. Identidad por salvaguardar frente a las amenazas del presente, estando por verse cuanto resienten a un pueblo al vaivén de tantos temporales forjado.

Y es que cuando los vientos cambian uno puede optar entre acomodarse a sus cambios o contestarles desde lo inmutable. Esta última fue la vocación irrevocable de miles de chilotes que en otro tiempo se durmieron. Aguarden desde entonces la mejor parte, cuando el Rey de la Gloria les despertará para un último y triunfal zarpe.

#### **BIBLIOGRAFÍA:**

Arancibia, P. Jara, I. Novoa, A. (2005). *La Marina en la historia de Chile*. Santiago: Editorial Sudamericana.

Barry, D. Vergara, P. (2013). “De revolucionarios a libertadores. Los oficiales europeos y norteamericanos en el ejército de Chile: 1817-1930”, en V Concurso de Historia Militar para estudiantes universitarios. Disponible en: <http://www.academiahistoriamilitar.cl/academia/wp-content/uploads/2018/11/De-rev.-a-lib.-Douglas-Barry-y-Patricio-Vergara..pdf> (Actualizado el 05-10-2020)

Cartes, A. (2014). *Un gobierno de los pueblos...: relaciones provinciales en la Independencia de Chile*. Valparaíso: Editorial Universitarias de Valparaíso.

Cavieres, E. (2009). “Desplazando el escenario: los araucanos en el proceso de independencia de Chile”, en *Revista Studia historica*. Historia

contemporánea, N° 27, pp. 75–98.

Fuenzalida, R. (1988). La Armada de Chile. Desde la alborada al sesquicentenario (1813-1968). Valparaíso: Imprenta Carroza.

Guarda, G. (2016). La Edad Media de Chile. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.

Guarda, G. (1968). El apostolado seglar en la Cristianización de América: La institución de los fiscales. Disponible en Repositorio UC: <https://repositorio.uc.cl/xmlui/bitstream/handle/11534/9805/000402154.pdf> (Actualizado el 5-10-2020)

López, C. (2007). Historia de la Marina de Chile. Santiago: El Ciprés Editores.

Muller, M. (2007). “Las misiones de jesuitas “alemanes” en las antiguas provincias de Chile y del Paraguay” (siglos XVII y XVIII), en Revista Intus-Legere Historia, Vol. 1, pp. 205 – 227.

Moreno, R. (2011). “El Archipiélago de Chiloé y los jesuitas: El espacio geográfico para una misión en los siglos XVII y XVIII”, en Revista Magallania (Chile), Vol. 39(2), pp. 47–55.

Presa, Rafael (1978). Venida y aporte de los españoles a Chile independiente. Santiago: Lautaro.

Toro, A. (1997). Síntesis histórico-militar de Chile. Santiago: Editorial Universitaria. Vial, J. (2018). Chiloé, el laberinto desconocido, en Revista de Estudios Públicos, N°151, pp. 14 – 178.





